

## El regreso de los muertos vivientes

Estamos cerca del fin. Casi al final del último libro de la Biblia. Y, como ya lo escuchaste, hoy estamos conversando sobre un tema espeluznante y extraño: 'El Regreso de los Muertos Vivientes'. No te asustes; presta atención, porque aquí en Misión 66 habrá enseñanza y bastantes lecciones. El versículo 11-15 del capítulo 19, que da continuidad a nuestro recorrido anterior, dice lo siguiente:

“Entonces vi que el cielo se había abierto, y que allí aparecía un caballo blanco. El nombre del que lo montaba es Fiel y Verdadero, el que juzga y pelea con justicia. Sus ojos parecían dos llamas de fuego, y en su cabeza había muchas diademas, y tenía inscrito un nombre que solo él conocía. La ropa que vestía estaba teñida de sangre, y su nombre es “la Palabra de Dios”. Iba seguido de los ejércitos celestiales, que montaban caballos blancos y vestían lino finísimo, blanco y limpio. De su boca salía una espada afilada, para herir con ella a las naciones. Él las gobernará con cetro de hierro y pisará el lagar del ardiente vino de la ira del Dios Todopoderoso. En su manto y en su muslo lleva inscrito este nombre: «Rey de reyes y Señor de Señores.»

Aquí vemos la figura de un Jinete surgiendo en un caballo blanco, el cual, sin duda alguna, es el Señor Jesús, quien ahora es mostrado en todo su esplendor, Victorioso. Sus ojos pueden verlo todo. Él ya Reina. Él trae, asimismo, el recuerdo de su redención, pues su manto está teñido de sangre. Él es el Verbo encarnado de Dios, es la Palabra de Dios. Él está acompañado de aquellos que lo siguen, por lo que vendrá para vencer; es decir, obtener una victoria y gobernar a las naciones como verdadero Señor de su reino mesiánico, según lo profetizado desde el Antiguo Testamento. El también viene para ejecutar el juicio divino.

Por “eso él pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios todopoderoso”. Entonces el texto prosigue confirmando que él es el Rey de Reyes y Señor de Señores, tal como lo reconoció, lo proclamó e inmortalizó el gran músico Georg Friedrich Händel, en su famoso Oratorio **El Mesías**, universalmente reconocido e interpretado en numerosas ocasiones y oportunidades.

El texto luego declara: “Vi entonces que un ángel estaba de pie en el sol, y que con voz potente les decía a todas las aves que surcan los cielos: «Vengan ya; júntense para la gran cena de Dios, para que devoren los cadáveres de reyes, capitanes y poderosos; los cadáveres de caballos y de jinetes, ¡los cadáveres de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes!» Parece que estamos en una gran carnicería celestial escatológica. Porque aquí, está siendo preparada la gran victoria del Señor Jesucristo y los suyos, que ocurrirá en la batalla del Armagedón.

Hablando al respecto, es una batalla, -visualizada por muchos -como simbólica- de la gran victoria del bien sobre el mal; la victoria del Señor prevista en el final. Algunos la ven, como un momento lineal y cronológico de la historia, lo cual tendrá lugar en el valle de Meggido, cuando las fuerzas del bien venzan a las fuerzas del mal, según en el plan escatológico.

Observa lo que dice el texto desde el versículo 19: “Vi entonces que la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos se reunían para luchar contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Pero la bestia fue apresada, y también el falso profeta que había hecho señales milagrosas delante de ella, con las que había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos a un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron devorando sus cadáveres.’

Entonces el capítulo 19, presenta un desenlace victorioso del Señor Jesucristo en esa batalla monumental contra el mal, donde vemos la derrota completa de las fuerzas del enemigo, de la bestia, del falso profeta y de todos aquellos que lo siguieron. De hecho, aquí la bestia y el falso profeta son echados en el lago de fuego y azufre. Y el texto sigue adelante mostrando ese camino de victoria final del gran Redentor, del Señor Jesucristo.

Juan dice: “Vi entonces que un ángel descendía del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Apresó al dragón, que es la serpiente antigua, y que es también el Diablo y Satanás, y lo ató durante mil años; luego lo arrojó al abismo y lo encerró, y selló la puerta, para que no volviera a engañar a las naciones hasta el cabo de los mil años. Después de esto es necesario que se le suelte por un poco de tiempo. Vi entonces unos tronos, y sobre ellos estaban sentados los que recibieron la autoridad para juzgar. También vi las almas de los que fueron decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios...”

Y continúa diciendo que: “...Ellos son los que nunca adoraron a la bestia ni a su imagen, ni aceptaron jamás llevar su marca en la frente ni en las manos; y estos volvieron a vivir y reinaron con Cristo durante mil años. Esta es la primera resurrección. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Bienaventurados y santos son los que tienen parte en la primera resurrección, pues la segunda muerte no tiene poder sobre ellos; al contrario, serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.”

Observa esta interesante mención de los mil años y del regreso de los muertos vivientes. Sí, aquellos que murieron volverán a vivir un día. Algunos cristianos piensan diferente en cuanto a este texto bastante complicado. Otros entienden que la prisión de Satanás es una situación simbólica, que eso es una marca de la victoria de la iglesia a través de esos tiempos, cuando las naciones empezaron a escuchar el evangelio. Por lo tanto, la idea es que Satanás tendría ahora su poder limitado y que esos mil años serían simbólicos. Otros, sin embargo, entienden que el periodo de mil años en el futuro será literal, cuando Satanás tendrá su poder limitado para que ocurra el reinado de Cristo aquí en la tierra.

El texto sigue explicando que: “Al cabo de los mil años, Satanás fue puesto en libertad de su prisión, y salió a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, y a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. ¡Su número era incontable, como la arena del mar! Y subieron por todo lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero del cielo cayó fuego

y los consumi6. El diablo, que los haba a engañado, fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta. Y all6 ser6n atormentados d6a y noche por los siglos de los siglos.”

La victoria pertenece al Se6or Jes6s y las naciones ya no ser6n engañadas por el gran engañador de este siglo. Por eso el texto va a hablar un poco m6s de la gran victoria sobre la muerte, la victoria de la resurrecci6n, el regreso de aquellos que murieron pero que en realidad est6n vivos. Observa con atenci6n lo que dice aqu6 en el vers6culo 11: “Vi tambi6n un gran trono blanco, y al que estaba sentado en 6l. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se volvi6 a hallar su lugar. Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en 6l. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi tambi6n a los muertos, grandes y peque6os, de pie delante del trono”.

Sigue diciendo que: “Unos libros fueron abiertos, y despu6s otro m6s, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras y conforme a lo que estaba anotado en los libros. El mar entreg6 los muertos que yac6an en 6l; tambi6n la muerte y el Hades entregaron los muertos que yac6an con ellos, y cada uno fue juzgado conforme a sus obras. Luego la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Todos los que no ten6an su nombre registrado en el libro de la vida, fueron lanzados al lago de fuego.”

Todos vivimos muy preocupados por nuestra muerte. Es verdad que todos moriremos, pero la muerte no es el fin de todo. Tanto es as6 que aqu6 vemos que los muertos recibir6n, sea la victoria, salvaci6n y vida eterna, o tendr6n la condenaci6n final y muerte eterna. Es importante nacer de nuevo para no morir dos veces. Estamos hablando de una realidad clara que las Escrituras nos presentan. Llegar6 el d6a cuando estaremos ante Dios para el juicio final, juicio que tendr6 lugar cuando ocurra la resurrecci6n, cuando ocurrir6 el regreso de los muertos vivientes.